



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXIX Zaragoza, 5 de Noviembre de 1937 Núm. 91

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes
— 000 —

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Todo nuestro cariño, nuestra ternura, ha de ser para El, que es también nuestro anhelo y nuestra dicha en este mundo.

¿Hacia falta que El mismo nos mandase que le amásemos?

¿Era preciso que nos dijera que le habíamos de amar sobre todas las cosas?

Todo lo hemos recibido de Dios. S. Pablo dice: “¿Qué tienes que no hayas recibido?”

De Dios es el alimento que nos sostiene la vida, el agua que bebemos, el aire que respiramos, la tierra que pisamos... la vida misma nos la ha dado El. El alma con toda su excelencia y perfecciones que nos eleva sobre los animales y nos hace una semejanza divina la ha creado El para nosotros. Estamos en su casa, y vivimos de lo suyo, como mendigos de la más absoluta indigencia.

Además, El nos ama, nos ha hecho sus hijos, nos ha ganado el Cielo... ¿No es esto para amar a Dios hasta la locura, como los santos?

Y sin embargo el mismo Dios ha tenido que mandarlo al promulgar solemnemente su Ley desde el Sinaí.

Y Jesús lo ha dicho repetidas veces durante su vida mortal.

“El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí”.

Sí; tenemos que amar a Dios sobre todas las cosas; más que al padre y a la madre. ¿Puede ser más claro y terminante?

Aún añadió Jesús en otra ocasión:

“Amarás a Dios con todo tu corazón, con todo tu entendimiento, con todas tus fuerzas, con toda tu alma”.

¡Con toda tu alma!

¡Con todas tus fuerzas!, también.

No basta amarle con toda el alma; no es suficiente la fe y el amor.

Hay que amar a Dios también con todo nuestro cuerpo, que es también de Dios.

La Religión, nuestra fe y nuestro amor a Dios no han de ser meros actos internos, aunque sean sinceros y profundos.

Tampoco la madre se contenta con actos interiores.

También nosotros exigimos y gozamos con la expresión exterior de los que nos aman.

Hay que amar a Dios con los ojos que le buscan y le miran suplicantes y gozosos.

Hay que adorar a Dios de rodillas en señal de reverencia.

Es preciso estimar los signos exteriores como expresión de fe, de amor, de esperanza, poniendo en ellos el alma entera.

Al entrar en la iglesia, al santuario, al oír la santa misa, al escuchar la divina palabra, al cruzar el templo... hazlo todo con firmeza, sin titubeos, mirando a Dios que está presente y te mira. Ha nacido el respeto de los signos exteriores patrióticos.

Es preciso que los cristianos pongan en todas sus actitudes el reflejo celestial que revele la grandeza de todos sus actos. FELIPE CLEMENTE

Y con todas tus fuerzas

Nadie puede dudar que debemos amar a Dios.

La lepra del ateísmo es una locura. Locura sólo de los tiempos modernos.

Y solamente de un pedazo del mundo que se envanece del progreso.

Dios es el Primer Ser.

¿Cómo no admirarle, alabarle y venerarle?

Dios es nuestro Criador.

¿Cómo no adorarle llenos de la más profunda gratitud?

Dios es nuestro Redentor y Salvador.

¿Cómo no amarle con todo nuestro corazón?

Dios es nuestra Felicidad eterna.

A la Virgen del Pilar

Pretendo, madre, de tus ojos bellos

Tierna caricia merecer siquiera;

Mal te sabría si beber quisiera

Piedad sin fin, misericordia en ellos?

Bella es la luz, me encantan sus

[destellos,

La flor admiro graciosa y delicada;

No es eso lo que busco, una mirada

Pretendo, madre, de tus ojos bellos.

Lucha es vivir, lo sé, por donde

[quiera

Que paso, penas mil mi pecho em-

bargan,

Podría entre esas penas que me

[amargan

Tierna caricia merecer siquiera?

Si trabajo o dolor yo te ofreciera,

Tu bondad, tal lo creo, aceptaría;

Néctar de amor, del tuyo, madre mía

Mal te sabría si beber quisiera?

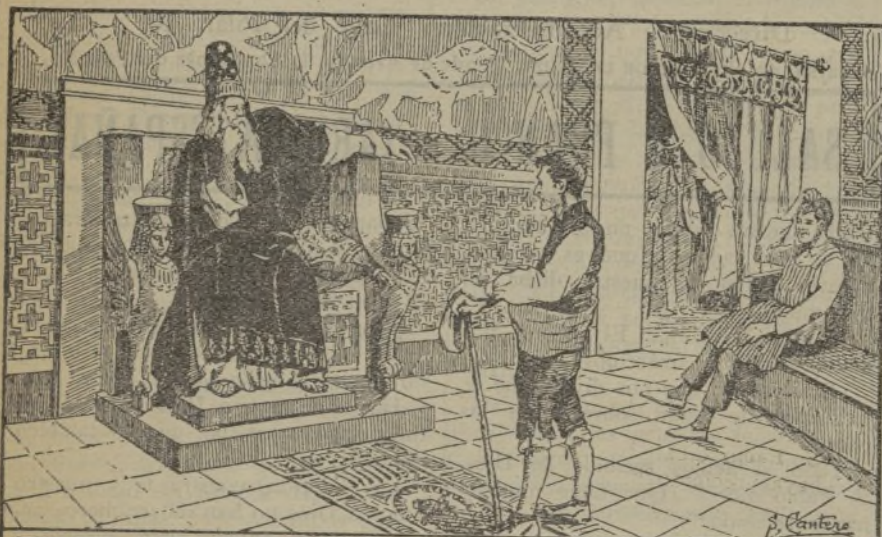
Días felices, sin temor aquellos,

Mi cabeza en tus pechos reclinaba,

Volveré yo a encontrar lo que soñaba

Piedad sin fin, misericordia en ellos?

J. RAMÓN



TRIBUNAL BARATO

—¡ Señor...!

—¡ Pasa! ¿Qué te ocurre, Macario?

—Pues que me paice mu bien lo qui hacen con los muertos.

—¿A qué te refieres?

—Pues que denantes muchos no hacían intierro; paicia que los probe-cicos muertos les hacían estorbo, as-cape a enterrarlos y después ya no s'alcordaban pa naa dellos. Ahura s'hace más caso de los muertos y les tocan la música y van con la ban-dera española.

—Hombre, es verdad que en las ciudades se habían paganizado mu-cho; eran muy pocos los que los lle-vaban a la parroquia para que la Iglesia les hiciera el acto de sepultura y rezara por su alma, que era el en-tierro cristiano, como se hizo en otro tiempo. La atención era sólo para lo profano; el coche mortuario y las

cbronas y el acompañamiento. Ahora el despertar religioso hace que pien-sen en rogar por los muertos.

—En mi pueblo no se moría naide sin intierro. Aunque se fueran sin sa-cramentos, pero sin intierro no s'iba denguno.

—Pues lo principal son los santos sacramentos.

—Güeno, quié icise que no s'iba denguno sin intierro y bien cantau y rezau. Aún m'aluerdo de cuando me se murió mi agüela que vino cuasi tol pueblo y nusotros ibamos detrás, venga llorar y yo ya me cansaba, que no tenía ganas, que cuasi estaba ronco, y m'icia a bonico mi tía Bla-sa, la del esquilador, que vivía junto al horno: hijò mío, llora más, que si no dirán que no haces sentimiento; di "¡agüela mía! ¡clavo mío!", y luego matemos cuatro pollos y gas-

temos to los huevos pa la cena y un boto vino; y aun se quejaba el tíó Ambrosio que s'había ido con ham-bre. Y la tíá Alifonsa, qu'es la más habladora del pueblo, icía que l'ha-bían puesto pocas luces; porque icía ¡quién sabe las luces que nesecitará su alma!; y cuando me se murió mi hermanico, tamién tuvo que icir que l'habían de haber puesto un plato con sal.

—Ya estás desbarrando como acos-tumbras.

—¿Que no quíe usté que rece pa los muertos? Pues siempre hi sintido que era güeno rezar pa las almas.

—Claro que sí. Lo que es que todo lo embarullas. Es bueno, muy bueno rezar por las benditas almas del Pur-gatorio y hacer lo que podamos por ellas. Oír misa, confesar y comulgar, hacer limosnas, penitencias, etc.

—¿Too pa las almas? ¿Y la Vir-gen y pa Nuestro Señor?

—También; el Señor y la Virgen los primeros.

—Pero es mu cansau eso, siempre rezando y penitencias y limosna. Y amás si too se lo damos a las almas no queda pa Nuestro Señor.

—Eres un exagerado. No es cues-tión de estar siempre rezando y siem-pre con penitencia; aunque no hay mucho peligro por ese lado para ti, que te gusta poco la penitencia. Ade-más todas nuestras oraciones se di-rigen en último término a Dios, aun-que sea a los santos y a las almas a quienes rezamos.

—Pero, güeno; ¿hi de rezar si u no pa las almas?

—Claro que sí.

—Es que con la retolica que hace usté no sé a qué lau quedame y así mejor es preguntar, no sea que lue-go le supía malo. ¿Y le valdrá pa mi maño?

—Sí, hombre, sí.

—¿Y pa mi tíó Antón, el del otro día?

—También, hombre, también, para todos. Y para los pobreccicos soldados que mueren por Dios y por la Patria y por los desgraciados enemigos. Por todos hemos de pedir a Dios, sobre todo en este mes de las Almas.

Titín, tilín, tilín...

—Abre que llaman.

—Ascape.

—¿Da usté su premiso?

—Adelante, pasad, pasad.

—¡ Viva España! ¡ Viva Franco!

—¡ Viva!

—Usté disimule, señor Mago, qu'entre así.

—Está bien, es ahora el mejor sa-ludo.

—Está uno lleno de sastifación con esto de Asturias.

—Sí; ha sido muy grande, obra ge-nial del Caudillo y una bendición de Dios que lo tenemos a nuestro lado.

—Y usted que lo sabe too, sabe usted por ande van a emprenciñar?

—¿Qué voy a saber, pobre de mí? Pero aunque lo supiera no te lo diría.

—Sabusté, que semos refugiaus, y nos tuvimos que venir na más con lo puesto y allí nos lo dejemos too. Y aquí nos dan de comer mu bien, que no sé cómo hacen pa tanta gente que semos, y con tanto gasto qui hay; pero miusté, que tenemos muchas ganas d'ir al pueblo. No semos ricos; vas comiendo con tu trebajo... Too nos l'han robau. Pero como en su casa no s'encuentra uno en dengún puesto. Y que Dios quiera qu'esto s'acabe pronto, y la Virgen Santisma del Pilar.

—Va esto muy bien, y deprisa. Yo creo que pronto, pronto ireis a vuestros pueblos. En poco tiempo Bilbao con su cinturón de hierro y sus mineros y metalúrgicos; luego, Santander que se derrumba; ahora, Asturias, que es golpe de muerte. Creo que todo se acabará pronto.

—Y ahura icen que a Franco lo van a hacer no se qué en el éxtranjero, qu'irá too aprisa.

—No sé a qué te refieres.

Supongo que quieres decir que se va a reconocer a Franco el derecho de beligerante.

—Sí, eso mesmo.

—Sí ciertamente es una ventaja; y una vergüenza que no se le haya reconocido desde el principio. A los rojos es a quienes no había que reconocerles tal derecho. Poner a los dos bandos en pié de igualdad es una injusticia y una injuria gravísima. Nosotros somos los que tenemos el derecho porque además de tener la mayor y más sana parte de la nación, somos los que tenemos un Gobierno digno de ese nombre y una Autoridad, Franco, que cumple admirablemente los fines de la sociedad. Lleva a su pueblo a la victoria, vence y aniquila el marxismo, que es el mayor enemigo de la sociedad, y trae un orden nuevo lleno de espíritu de justicia y de caridad cristiana. Franco siente plenamente su responsabilidad y se ha alzado para defender la sociedad contra todos sus enemigos, tanto del orden material como del espiritual.

Los rojos son el desenfreno y la rebeldía contra toda ley divina y humana. No hay más norma que la arbitrariedad y la violencia. Se han creído fuertes, dueños del Estado y se han querido erigir en amos absolutos de vidas y haciendas, a cualquiera costa. No tienen el mando por la ley, ni por elección que les fué adversa ahora y en las últimas elecciones de la monarquía. Fué consigna suya apoderarse del Poder por cualquier medio; la audacia, la trampa, la violencia y toda clase de infamias. Son y han sido cuadrilla de asesinos, incendiarios y ladrones. Son los foragidos a quienes persigue la

Autoridad. No tienen ni aun el derecho de defenderse. Como no lo tiene el asesino a quien persigue la policía, aunque esta dispare contra él para alcanzarle. Su deber es cesar en su maldad y entregarse. Cuando la policía dispara contra él, ejerce un derecho y un deber; defiende a la sociedad y la limpia de alimañas; cuando el foragido hace armas contra la Autoridad hace un crimen horrendo. Los rojos son, repito, el foragido en lucha contra la Autoridad. No tienen el derecho de defenderse, de hacer armas contra nosotros. Las víctimas que causan son crímenes. No cabe más que cesar en sus maldades y entregarse o huir. Pero aun entonces pesa siempre sobre ellos la enorme responsabilidad de todos los crímenes y males cometidos y de los cuales darán estrechísima cuenta a Dios que es el Juez Supremo.

—Ya lo entiendo. No es a ver quien pué más, Franco poncima e too.

—La Autoridad, por encima de todos, y sobre toda autoridad, Dios.

EL MAGO



¡Jesús mío! ¡qué bien se está aquí! En esta soledad, junto al Sagrario, ¡qué bien se está!

Sobre todo en estos días de guerra tan extensa y tan terrible.

Pienso con la más profunda amargura en tanta iglesia deshécha, incendiada y saqueada; en los horrendos sacrilegios de vuestros sagrarios, de vuestro mismo Cuerpo Sacratísimo; de vuestras imágenes, de todo lo vuestro...

Pueblos sin Vos, sin vuestra casa, sin vuestro ministro...

Allí se ha apagado la vida cristia-

na, no hay sacramentos, no se bautizan, no mueren con vuestro Santo Viático, ni son fortalecidos por la Santa Unción...

Cuando vinisteis al mundo fuisteis perseguido como un malhechor y clavado en la Cruz entre dos ladrones. ¡Vos, la fuente infinita de todo bien!

Ahora os persiguen con saña infernal por eso mismo, por ser la fuente de todo bien.

Dios es lo infinito, lo inmenso.

¿Cómo podrá abarcarlo en una idea la pobre inteligencia humana?

¿Cómo podrá el hombre expresarlo en una palabra?

Dios es inefable.

Por eso supera a todo lenguaje humano.

Después de toda alabanza, aún queda todo por decir.

La inteligencia de todos los sabios y santos no alcanza a comprender la Luz inaccesible que es Dios.

Los mismos serafines, aun la Virgen Santísima, no llegan a penetrar en el seno de la Divinidad.

San Pablo nos dice: "Vemos ahora como por un espejo y en misterio; en el Cielo lo veremos cara a cara". Si verte así es la felicidad de las almas puras y su sostén y su vida ¿qué será en el Cielo?

Comprendo la mirada interior de los santos; esa visión profunda y constante de la felicidad eterna.

Dios es inefable.

La Antigua Ley prohibía nombrar a Dios y en su lugar se decía el Señor.

Pero Dios ha querido en la Nueva Ley acercarse a su pueblo y ha querido vivir en familia con nosotros, y se deja llamar de mil maneras que reflejen los mil aspectos en que se digna mostrarse a sus hijos.

Le llamamos Mesías, el Cristo, el Emmanuel, Cordero de Dios, el Salvador... Jesús.

Y Jesús se complace en que lo llamemos y bendigamos.

Y Jesús dijo: "De la abundancia del corazón habla la boca".

Si tenemos el corazón lleno de Jesús saldrá por nuestros labios de continuo el nombre de Jesús como una efusión divina.

¿Y cómo no estará lleno de Jesús el que comulga?

J. ADELAC.

A NUESTROS SUSCRITORES Y LECTORES

La lucha furiosa de los enemigos de Dios y de la sociedad hace necesaria la lucha de los amigos de Dios y de la humanidad. Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima. El fin de año nos brinda una ocasión oportuna:

«Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector que se convierta en suscriptor.»

«Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado.»

Es sostener y asegurar un mensajero de Dios.

OLOR DE CRISTO

EL HIJO PREDILECTO

Dios concedió a D. Juan ver "El Eco..." en su plenitud.

Y D. Juan que supo gozar tanto en las cosas de Dios, hallaba siempre en su "Eco..." motivos de alegría y gratitud, alegría transparente, espontánea y desbordada con ingenuidad infantil.

Cuando empezó lo veía como a un niño mirando siempre en un porvenir de ambiciones apostólicas.

Gozaba viéndole crecer; venían nuevos suscriptores y se iba extendiendo por los pueblos y provincias, por colegios, escuelas, patronatos, hospitales, parroquias...

El día de "El Eco..." era un gran día que todos deseábamos. Llegaban los "Ecos" de la imprenta en grandes paquetes que mirábamos con cierto orgullo de opulencia; una porción de seminaristas y amigos de D. Juan tomaban posiciones alrededor de la mesa; el administrador distribuía "Ecos..." y decía: ahora a plegar de uno; vosotros de a dos; y comenzaba la batalla como una lucha de velocidades.

Don Juan aparecía en medio del barullo regocijado, contemplando aquella familia espiritual que quería también aportar su humilde ayuda a aquella obra de apostolado. Y subía la marea de "Ecos..." plegados y luego los paquetes en rollos apretados de 10, de 20, de 100, hasta de 1.000 ejemplares que se esparcían por toda España. Para D. Juan "El Eco...", "El Equico...", como le llamaba paternalmente, era un púlpito. Por eso aquella doctrina transparente de claridades celestiales; su corazón se derramaba con todo su fuego puro y atrayente. Divagaba a veces y seguía a su "Eco..." en su vuelo por los pueblos y ciudades y decía: "¡20.000! ¡Dios mío! ¡qué púlpito! ¿Quién tiene 20.000 oyentes?"

Pero era muchísimo más. No hay número de "El Eco..." que no se lea, en parte al menos, siquiera "Macario". Preguntan con afán si ha llegado y lo leen cada uno de la familia; y muchos son prestados luego a otros no suscriptores que lo leen a gusto; y es muy frecuente en los pueblos leerlo en corro, junto al hogar, al calor de las llamaradas chispeantes de aliagas y romeros, en las veladas del invierno. Cada ejemplar lo leen dos, tres y aun más personas, pudiéndose calcular por tanto que con la tirada de 20.000 ejemplares tenía más de ¡100.000 lectores!

Pero "El Eco de la Cruz" siguió creciendo y pasó de ¡32.000 ejemplares! y pudo poner en su cabecera "el periódico de mayor tirada de Aragón"; y podía haber aña-

dido que era el periódico religioso de mayor tirada de España.

El horizonte se ensanchaba sin cesar. Pensando en algunos periódicos extranjeros ideó D. Juan ofrecer la cuarta plana de "El Eco..." para Boletines Parroquiales. El Párroco recibiría el "Eco..." con la cuarta página en blanco y allí pondría él lo que le interesase para su parroquia. Tendría la doctrina de carácter general, le evitarían un quehacer y le bastaba añadir lo local. Los párrocos hallaron cómodo el procedimiento y ganaba en atractivo para los pueblos. El éxito fué enorme. Se llegaron a servir ¡sesenta Hojas Parroquiales! Aquello era agobiador.

Los Párrocos fueron creando su clientela y cultivando su "Hoja" y luego, sintiéndose con fuerzas y medios, crearon sus "Boletines Parroquiales" como frutos maduros que se desprenden de la rama. Obra de "El Eco..." ha sido en buena parte dar vida a las Hojas Parroquiales, de muchísimos pueblos de España.

Vino también la "Biblioteca de 'El Eco...'. Las novelas geniales que D. Juan publicaba en cada número hacían un bien inmenso, sobre todo "La Bruja Blanca" fué un delirio. Muchos rogaron que se reuniesen todas aquellas preciosidades desparrramadas quincenalmente en las hojas sueltas y se publicasen en libros para tenerlas más cómodamente y prolongar su fruto. Y aparecieron las novelas y los tomos selectos de "El Mago", que ha hecho las delicias de tantas gentes sencillas, y los "Pensamientos Eucarísticos" que saborean las almas exquisitas.

La importancia de "El Eco..." era enorme; su transcendencia asombrosa no podía calcularse. No es extraño que D. Juan tuviera por su "Eco..." un cariño tan grande. Jamás dejó la dirección de "El Eco...". Buscó y halló abundante y rica colaboración, pero él sabía la responsabilidad espiritual de esa obra y quiso ser siempre el amo y el alma del periódico. Una voluntad suave, firme y única, logró imprimirle el carácter que le dió éxito tan asombroso.

Vertía en su periódico las múltiples facetas de su espíritu y adoptaba diversos pseudónimos que daban variedad a la publicación.

Cuando empezaron las crisis terribles que le pusieron al borde del sepulcro hubo de dejar todas sus "obras", pero no dejó su "Eco..." y en el mismo lecho dictó su "Tribunal Barato" y no se interrumpió la publicación.

Otra crisis gravísima hubo cuando

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año.	2'00
2	"	3'00
3	"	3'75
4	"	4'50
5	"	5'00
10	"	10'00
15	"	12'50
20	"	15'00
25	"	16'50
30	"	18'00
50	"	26'00
100	"	45'00

ADVERTENCIA
IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que esperan y leen EL Eco... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio.

Doña Josefa Herrero, San Sebastián; Rvda. Superiora de la Inclusa, Avila; Srta. María Jesús Caballero, Bordalba; Rvdo. D. Esteban Hernández, Pbro., Ateca; D. Félix Serrano, Jau-lín, y Sor Paulina Reta, Granada.

la guerra europea con la escasez y precio enorme del papel. Se aceptó lo que había; se utilizó papel malísimo, rojo, azul, oscuro, basto, pero sostenía las letras, y salió también "El Eco...". D. Juan decía: "aunque no tengamos para comer, que salga 'El Eco...'. 'El Eco...' era el hijo predilecto de D. Juan. Alguna persona llegó a decirle que "cómo quería tanto a EL Eco..." y D. Juan contestó: "Pues ¿no lo he de querer si es un hijo que no me ha dado nunca ningún disgusto, que no me ha proporcionado más que satisfacciones?"

Y después de su muerte creo que le mira desde el Cielo con cariño de padre, con más cariño aun que antes y obtiene la bendición del Señor.

JUAN DE LA CRUZ

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Fábricas, Conferencias, Patronatos, etc.